

EL CIRCUITO ESPACIAL DE LA PRODUCCION AGRICOLA EN EL SUR DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA: CAMBIOS EN EL USO DEL SUELO Y EN LA REORGANIZACIÓN DE LOS ACTORES SOCIALES

Picciani, Ana Laura

apicciani@hum.unrc.edu.ar

Universidad Nacional de Río Cuarto - UNRC

Consejo de Investigaciones científicas y tecnológicas –CONICET

Maldonado, Gabriela Inés

gimaldonado@hum.unrc.edu.ar

Universidad Nacional de Río Cuarto - UNRC

Consejo de Investigaciones científicas y tecnológicas –CONICET

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo analizar lo que acontece en los espacios productivos agropecuarios del sur cordobés, más específicamente en el departamento Río Cuarto, escogiendo como marco temporal el periodo 1996-2015. Se considera que a partir de estos años la región del sur de Córdoba se integra a un circuito espacial de la producción agropecuaria de la mano de una expansión productiva, lo que la llevó a configurarse como un polo agrícola y agroindustrial dinámico de la región pampeana.

Para ello, se realizó un análisis de los datos censales agropecuarios disponibles y se llevaron a cabo trabajos de campo exploratorios en el área de estudio que tuvieron como propósito indagar sobre los cambios en el uso del suelo, en la organización de los procesos de trabajo en el espacio rural, en la profundización del conocimiento técnico y científico a la hora de realizar las actividades productivas, en el destino de la producción, entre otros aspectos.

Lo anterior se efectuó con el fin de demostrar los cambios que se sucedieron en el sur provincial a partir de la intensificación en la utilización de tecnologías e innovaciones capaces de permitir una mayor productividad y rendimiento de la producción en una misma superficie, de la mano de prácticas culturales tales como la siembra directa y el uso de agroquímicos.

Además se dan a conocer los actores involucrados en este período, con la idea de demostrar su adaptación a una actividad agrícola especializada que es capaz de diversificar tareas, técnicas y formas de trabajo para un mismo proceso de producción.

Palabras claves: Modernización agropecuaria, uso del suelo, circuito espacial de la producción agrícola.

1 INTRODUCCION

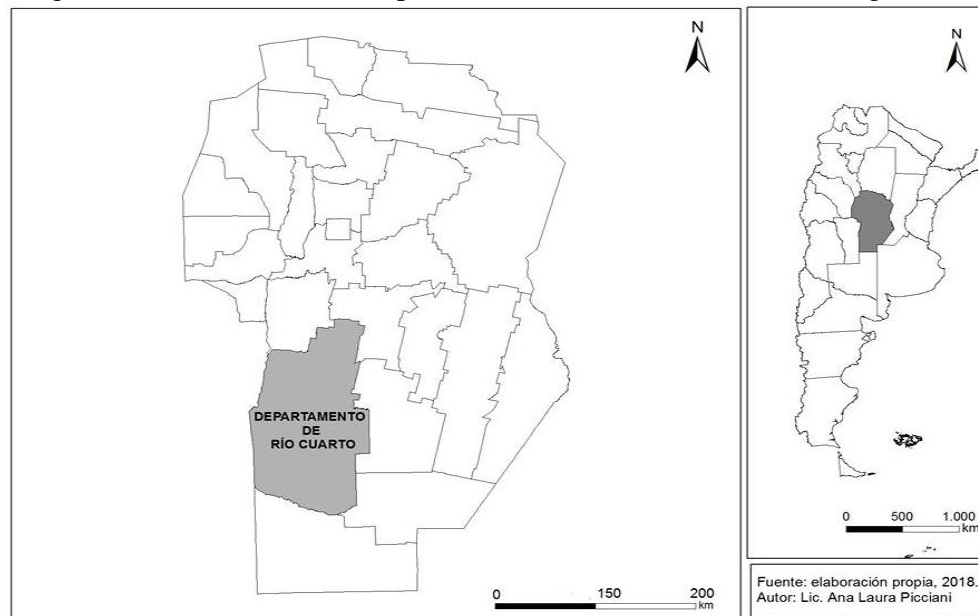
1.1 El sur cordobés en el actual modelo agropecuario

En trabajos anteriores (Picciani, 2015; Picciani y Maldonado, 2017; Picciani *et al*, 2017; Picciani, 2019) se ha descrito al sur cordobés como aquella área de la región pampeana que reconoce, en los últimos veinte años, un fortalecimiento de la especialización productiva regional, resultado tanto de la instalación y crecimiento del sector empresarial vinculado a la actividad agropecuaria, como de la incorporación de las sucesivas modernizaciones en el agro. De esta manera, a partir de ciertas reorganizaciones productivas la lógica capitalista renueva su apuesta aplicando un modelo que en definitiva promueve la especialización productiva de la producción, lógica que los actores involucrados adoptan al integrarse a un circuito espacial de la producción agropecuaria que llevó a configurar a la región como un polo agrícola y agroindustrial dinámico dentro del área pampeana.

Si bien el uso del suelo agropecuario continúa dedicándose, como a fines del siglo XIX, a la elaboración de materias primas para la exportación, lo hace de la mano de una renovada división territorial del trabajo de la cual participan empresas agroindustriales, empresas dedicadas al acopio de cereales y empresas proveedoras de servicios, que tienen origen en el país o bien en las pequeñas localidades del sur provincial y que en las últimas décadas han adquirido proyección nacional e internacional.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar lo que acontece en los espacios productivos agropecuarios del sur cordobés, más específicamente en el departamento Río Cuarto (Figura 1), e indagar en las transformaciones registradas en la actividad agropecuaria referidas a lo que se produce, cómo, quién y para qué se produce, reconociendo su evolución en los últimos años. Desde mediados de la década de 1990, dicho departamento registra un intenso crecimiento de la producción agropecuaria, basado tanto en un aumento de la superficie agrícola como de los rendimientos. Este crecimiento evidencia la consolidación de una agricultura cada vez más dependiente de insumos industriales y del conocimiento científico-técnico, y conectada a cadenas globales de producción y abastecimiento (Santos, 2000; Elias, 2003; Maldonado, 2015).

Figura 1. Localización del departamento Río Cuarto (Córdoba, Argentina).



Fuente: elaboración propia.

Cabe señalar que el marco temporal elegido comprende el periodo 1996-2015. El inicio de este marco temporal lo marca la liberación comercial en Argentina de la primera semilla transgénica de soja, cuya adopción por parte de los productores fue masiva y rápida y que, junto con el uso del glifosato y la siembra directa, conformó un “paquete tecnológico”. El impacto de este cambio tecnológico no solo tuvo expresión en el aumento de la producción y productividad agrícola y en los cambios en el uso del suelo, sino también en las formas de organización de la producción. Dichos avances tecnológicos en esta región, que otrora se consideró como “espacio marginal” de la región pampeana, ha demostrado rendimientos productivos sin precedentes, por lo menos hasta el año 2015.

1.2 Circuito espacial de la producción agropecuaria

Los circuitos espaciales de la producción (Santos, 1996) constituyen las diversas etapas por las cuales un producto pasa desde el comienzo de la producción hasta llegar al consumo final. El proceso engloba tanto las actividades productoras o proveedoras de medios e insumos para la producción de una determinada mercadería, como los segmentos subsiguientes —transformación, industrialización, distribución, comercialización—. Este concepto analiza el funcionamiento dinámico del territorio articulando la distribución de las actividades entre los lugares, es decir, la división territorial del trabajo con la circulación de bienes y servicios (Dos Santos Aracri y De Souza Moreira, 2010).

El concepto de circuito espacial de la producción (Santos, 1996) nos permite estudiar cómo los encadenamientos en la producción se hacen presentes en el uso del territorio donde las actividades agropecuarias articulan, con mayor intensidad que tiempos pretéritos, a la industria, los servicios y el comercio. Esto puede observarse en la producción y distribución de suplementos agropecuarios —maquinaria agrícola, semillas seleccionadas, agroquímicos—; de agentes financieros —bancos, fondos de inversión—; de centros de investigación y experimentación; de asistencia técnica; de almacenamientos; distribución y logística, lo cual termina consolidando verdaderas redes agroindustriales (Silveira, 2005). De acuerdo con ello, el modelo actual de producción del agro, denominado agronegocio¹, no se realiza en el campo solamente, sino de forma integrada con los distintos espacios y con la economía urbana (Elias, 2018). Por ello requiere de relaciones complejas y permanentes con las ciudades, de diversos tipos y tamaños, englobando así desde las áreas de producción agropecuaria propiamente dichas hasta todos los flujos y sistemas de objetos y sistemas de acciones (Santos, 1996) asociados, distribuidos en varias partes del país y del mundo. Asimismo, los elementos que conforman al circuito espacial de producción no solo nos permite identificar actores y vínculos en el territorio, sino que también reconocer a los actores que tienen capacidad de determinar la estructura y dinámica de dichos circuitos, los que reflejan y son también producto de determinados usos del territorio.

La aceleración en la instalación de empresas del rubro agrocomercial y agroindustrial en el sur cordobés demandó la organización de flujos materiales e inmateriales necesarios a la hora de llevar a cabo el proceso de producción. Nos referimos a la diversificación de servicios, de mano de obra, de infraestructura, de tecnologías y de conocimiento. Lo anterior comenzó a ser incorporado por parte de los distintos actores locales y nacionales vinculados al agro, demostrando una mayor subordinación a las pautas que establecen las grandes empresas transnacionales especializadas, partes del circuito superior² de la economía.

¹ El tránsito hacia un nuevo modelo de desarrollo agrario caracterizado por el predominio de una lógica empresarial será denominado como “agronegocio”. Esta noción fue difundida por los economistas Davis y Goldberg (1957). Desde esa fecha hasta la actualidad fue retomada por diferentes corrientes del pensamiento económico que la enriquecieron y complejizaron. De acuerdo con Finola (2016), este concepto busca definir la relación o integración vertical entre la industria moderna y la agricultura, teniendo como principal foco al consumidor —mercado— y no a la producción.

² Santos (1975) sostiene que la forma en que el territorio es usado se pronuncia esencialmente a través de dos circuitos económicos: a) el circuito superior, ámbito por excelencia de las verticalidades, actualmente productor y portante de los contenidos técnicos, científicos, informacionales y financieros propios del

2. DESARROLLO

Se analizarán aquí los cambios que acontecieron en el sur cordobés a partir de la intensificación en la utilización de tecnologías e innovaciones capaces de permitir una mayor productividad y rendimiento de la producción en una misma superficie, de la mano de la adopción de prácticas culturales tales como la siembra directa y el uso de agroquímicos. Consecutivamente se describen a los actores sociales involucrados en el agro cordobés, deteniéndonos en solo dos actores que nos permiten ejemplificar acerca de su capacidad de ampliación o diversificación de tareas, técnicas y formas de trabajo en el proceso productivo agropecuario. Estos actores se expresan en el circuito superior de la economía de manera subordinada a las pautas que establecen las grandes empresas relacionadas al sector agropecuario, las cuales pueden ser locales o globales, es decir, a las pautas de una división territorial del trabajo que mantiene articulados a los espacios involucrados mediante un intenso intercambio de flujos comerciales y financieros que los especializa productivamente.

2.1 La modernización agropecuaria en el sur cordobés

Desde la década de 1960 la ganadería en nuestro país y, por lo tanto, en la llanura cordobesa, se abrió a los avances tecnológicos en las prácticas productivas, puesto que a nivel nacional se crearon el INTA, dependencia pública y los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (CREA), institución privada, en 1956 y 1957 respectivamente, los que jugaron un papel clave en el impulso y la aplicación de tecnología en el campo. En el mismo sentido, se organizó el Servicio Nacional de Sanidad Alimentaria (SENASA) y se introdujeron nuevas razas bovinas al país (Bavera, 2007). Así, la producción bovina continuó presente en la región pampeana, encontrando en la agricultura una actividad que crecía compitiendo por las tierras. La relación entre la ganadería y la agricultura y su disputa por las tierras fue dependiendo de la situación económica nacional e internacional y, especialmente, de la política nacional.

Para esos mismos años en el sur cordobés, la actividad industrial se limitó a proveer insumos, maquinarias y herramientas para el agro y alimentos para la población. El rubro

funcionamiento hegemónico de la economía internacional y representado por bancos, comercios, servicios e industrias que no sólo incorporan sino que también generan y promueven los determinantes del periodo. Este circuito posee una porción marginal, que corresponde a aquellos sectores y actores que de forma complementaria pero subordinada se relacionan a él; y, b) el circuito inferior, representado por las formas de producción no intensivas en técnica, ciencia e información, que generan bajas ganancias y en donde la variable relativa a la contigüidad espacial adquiere especial relevancia (Santos en Maldonado, 2013b).

de las agroindustrias es el que alcanza su mayor desarrollo con fábricas de aceite y molinos harineros en algunas localidades de la región que, a través de los años, incorporarán distintas modalidades de integración vertical hacia atrás, es decir, sumando a sus actividades la producción primaria, convirtiéndose así en grandes empresas agroindustriales.

En el departamento de Río Cuarto en particular, se había consolidado un *status quo* pecuario definido por Carini como

(...) la preponderancia (casi excluyente) de la producción pecuaria, especialmente bovina, y de las actividades comerciales surgidas de la misma. Así, el predominio de la actividad ganadera y el comercio fue la base de la dominación de los actores que lograron controlarlas (2016: 95).

Este predominio se extendió hasta fines de la década de 1990, cuando comienza a operar un avance del proceso de agriculturización, que lejos de significar un desplazamiento de dichas actividades y actores sociales, implicó la implementación de un patrón productivo que combinó ambas producciones. Tras un contexto de desindustrialización, centralización del capital, concentración económica y un importante endeudamiento privado y público, se sentaron las bases para el surgimiento de un núcleo determinado de grupos económicos capaz de acrecentar su control sobre los medios de producción a partir de la expansión de su presencia en uno o múltiples mercados. Las reformas macroeconómicas implementadas a principios de los 1990, dentro de un contexto externo de globalización, desregulación y competitividad, profundizaron el proceso comenzado en la década de 1970 y continuaron con la reconversión del sistema productivo. Entre las mencionadas medidas, siguiendo a Maldonado, se pueden señalar:

(...) reducción del Estado; descentralización —de la Nación a las provincias y de las provincias a los municipios—; desregulación comercial —disolución de la Junta Reguladora de Granos (JRG) y la Junta Nacional de Carnes (JNC)—; privatización de empresas del Estado; privatización y/o concesión de puertos; concesión de rutas nacionales y provinciales; supresión de barreras para el comercio; apertura al mercado exterior; impulso al ingreso de empresas transnacionales; autorización para la introducción de semillas de soja RR, entre otras (Maldonado, 2013a:211).

Esta autorización para el ingreso de semillas de soja *Roundup Ready* o Resistente a Roundup (RR) se produjo en el año 1996 cuando la Secretaría de Agricultura de la Nación

Argentina aprobó la comercialización de esta tecnología. Liberada la soja RR, las más grandes empresas semilleras del mundo, como Monsanto, impulsaron estrategias comerciales orientadas a promover e imponer sus productos por medio de diferentes mecanismos. Por un lado, a través de diversas líneas de créditos -en momentos en los cuales los productores se encontraban endeudados y no existían otras líneas de créditos para la producción que les permita paliar esta situación- financiaron las cosechas incrementando así la dependencia hacia ellas, y, en cierto modo, acaparando la producción agrícola. Otras estrategias implicaron “la formación de ‘líderes zonales’, promoción de cursos de capacitación, auspicios a eventos regionales y consolidación territorial por medio de convenios con comerciantes y agronomías para dar licencias de venta de sus productos, entre otros” (Finola, 2016:30).

En algunos casos, numerosas empresas agrocomerciales vinculadas con la producción ganadera decidieron cerrar por no poder competir, otras en cambio se vieron limitadas por la caída en las ventas y la restricción financiera, por lo que reajustaron los planteles laborales o sustituyeron la producción local por insumos o bienes de producción extranjera. Muchas veces, estas empresas complementaron sus carteras de productos con la venta de insumos destinados a la actividad agrícola, constituyéndose en ocasiones, incluso, en representantes oficiales de marcas líderes de agroinsumos.

Los productores agropecuarios que adoptaron esta tecnología encontraron en ella, en un contexto de incremento de demanda de *commodities*, un camino para superar una situación de aguda crisis económica, especialmente experimentada en la actividad hasta el año 2002. Pero, como contracara, incrementaron su dependencia a un paquete tecnológico producido por grandes corporaciones del agro. Como afirma Finola (2016), la implantación del paquete biotecnológico fue un éxito como estrategia comercial por la “practicidad de la siembra directa y la posibilidad de los productores de obtener semillas de soja con genética RR directamente de la cosecha evitándose así las compras constantes de semillas (ya que podían usar las propias)” (Finola, 2016: 30).

Al mismo tiempo, el crecimiento de la superficie destinada al cultivo de soja, debido a su alta cotización internacional y a políticas del gobierno argentino, produjo un corrimiento de la frontera agrícola-ganadera ingresando la ganadería en zonas antes consideradas marginales para la actividad, como la zona serrana de la provincia de Córdoba y San Luis.

A partir de aquí, los sucesos políticos y económicos ya descriptos se intentarán respaldar mediante fuentes censales, es decir con el análisis de los datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 1988, 2002 y 2008³ y de la Secretaría de Agroindustria de la Nación como así también de organismos pertenecientes al ámbito agropecuario, para el departamento Río Cuarto. Se describirán las características actuales de la actividad agrícola del departamento Río Cuarto, en los aspectos referentes tanto al uso del suelo, al rendimiento obtenido en las distintas campañas agrícolas, al régimen de tenencia de la tierra como a las prácticas culturales desarrolladas en las explotaciones agropecuarias y el uso de tecnología para el desarrollo de una agricultura cada vez más industrializada.

En lo que respecta al uso del suelo entre los años 1988, 2002 y 2008 (tabla 1), se puede observar que el porcentaje de la superficie implantada destinada a cultivos anuales y perennes presenta un aumento aproximado al 20 % entre censo y censo, mientras que la superficie implantada destinada a forrajeras anuales y perennes presenta una disminución del 15 % aproximadamente. Aunque lo anterior demuestra el avance de la producción agrícola sobre la producción ganadera, se debe señalar que esta última no se abandonó, sino que en muchos casos la actividad se intensificó en producción recurriendo a mecanismos de engorde confinado. Con respecto a la superficie cubierta por bosques y pastizales naturales, también registra una disminución, alcanzado esta 4,9 % entre 1988 y 2008.

Tabla 1. Comparación Intercensal del uso del suelo en porcentaje en el departamento Río Cuarto. Años 1988, 2002 y 2008.

Departamento	CNA	Uso del suelo (%)			
		Agricultura ⁴	Ganadería ⁵	Bosques y pastizales naturales ⁶	Otros usos ⁷
Río Cuarto	1988	24,6	45,9	19,8	9,8
	2002	46,2	30,24	18,05	5,4
	2008	60,79	17,61	14,9	6,6

³ Vale realizar la aclaración de que los datos del CNA se trabajan aquí a nivel de porcentajes en lo que se refiere al total absoluto de EAP o superficie en hectáreas. Consideramos que la representatividad de lo relevado, en términos relativos (%) es correcta no así en términos absolutos ante problemas de relevamiento censal. Por tal motivo, no se presentarán datos totales de hectáreas o EAP, y por lo tanto, estos datos totales y sus modificaciones no serán consideradas en el análisis.

⁴ Incluye cultivos anuales y perennes.

⁵ Incluye forrajeras anuales y perennes.

⁶ Incluye pasturas naturales, bosques y/o montes naturales.

⁷ Incluye Superficie apta no utilizada, superficie no apta o de desperdicio, caminos, parque y viviendas y superficie sin discriminar uso

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNA 1988, 2002 y 2008.

Si observamos cómo se distribuye el uso de suelo al interior de la actividad agrícola en general (tabla 2), se observa que en el año 1988 casi el 50 % de la superficie total de las explotaciones agropecuarias (EAP) se encontraba cultivada con especies forrajeras, es decir para alimentación de animales, y un 27,2 % se destinaba tanto al cultivo de oleaginosas como de cereales para grano. En el año 2002, el 31,7 % de la superficie total se destinaba a oleaginosas, el 19,4 % a cereales para granos y el 31,06 % a forrajeras, revirtiendo, de esta manera, la importancia relativa de tipos de usos de suelo, es decir, que a partir del 2002 comienza a predominar la actividad agrícola por sobre la superficie destinada a forrajeras. En el año 2008 el 40,2 % de la superficie total de las EAP se encontraban implantadas con oleaginosas, el 24,8 % por cereales para grano y el 18,2 % por especies forrajeras. Se puede corroborar que la actividad agrícola del departamento comienza a especializarse en primer lugar en oleaginosas y en segundo en cultivos para granos.

Tabla 2. Superficie implantada de las EAP, por grupos de cultivo en porcentajes, en el departamento de Río Cuarto. Años 1988, 2002 y 2008.

Departamento	CNA	Superficie implantada de las EAP por tipo de cultivo en %			
		Cereales para grano	Oleaginosas	Forrajeras	Otros cultivos
Río Cuarto	1988	16,9	10,3	49,2	0,27
	2002	19,4	31,7	31,06	0,58
	2008	24,8	40,2	18,2	0,48

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNA 1988, 2002 y 2008.

En articulación con todo lo hasta aquí analizado, la ocurrencia de un período climático húmedo y la creciente demanda internacional de *commodities*, originó una pronunciada modificación en el sistema productivo y en la estructura agraria que históricamente había caracterizado a la llanura pampeana cordobesa. Para entonces, la principal actividad de la zona era la producción agrícola-ganadera, es decir mixta, con el maíz como principal cultivo. Al centrar el análisis en la superficie implantada con girasol, maní, soja y maíz en el departamento Río Cuarto (tabla 3), cuatro de los cultivos más sembrados en el área de estudio, se puede observar que a partir del año 2002 la soja comenzó a tener preponderancia por sobre el cultivo del maíz, uno de los cultivos de mayor peso en el departamento e incluso predominancia hasta 1988.

Tabla 3. Comparación Intercensal de la superficie implantada con girasol, maní, soja y maíz en porcentajes, primera y segunda ocupación, en el departamento de Río Cuarto. Años 1988, 2002 y 2008.

Departamento	CNA	Superficie implantada con girasol, maní, soja y maíz (% ⁸)				
		Girasol	Maní	Soja	Maíz	Otros
Río Cuarto	1988	15,9	8,3	22,8	52,6	0,4
	2002	7	5,3	57	30,5	12,2
	2008	2,2	2,7	63	32	1,4

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNA 1988, 2002 y 2008.

De acuerdo con las estimaciones agrícolas realizadas por la Unidad Ministerial de Sistema Integrado de Información Agropecuaria (UMSIIA) de la provincia de Córdoba, podemos analizar qué ha sucedido con la superficie sembrada con soja, maíz y maní entre las campañas 1995-96 y 2012-13⁹ en el departamento Río Cuarto. De esta manera, si se comparan las superficies destinadas al cultivo de soja, maíz y maní (tabla 4), se puede observar que entre las campañas analizadas se ha incrementado significativamente el porcentaje de superficie destinada a la producción de estos cultivos en su conjunto, hasta llegar a un 40 % de la superficie departamental, por lo menos hasta la campaña 2012-2013.

Tabla 4. Superficie sembrada con soja, maíz y maní en las campañas 1995-96 y 2013-14, en el departamento Río Cuarto (Córdoba, Argentina).

Departamento	Superficie del dpto. (ha)	1995/1996		2012/2013	
		Total	%	Total	%
Río Cuarto	1.839.400	430.000	23,3	810.000	40

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Unidad Ministerial de Sistema Integrado de Información Agropecuaria (UMSIIA) de la provincia de Córdoba, suministrados en la página *web*. Consulta realizada en 25 de julio de 2016.

Lo anterior se puede complementar con los datos que se presentan en la tabla 5, a través de la cual podemos señalar que el rendimiento de la producción de los cultivos de girasol, maíz, maní y soja en el departamento Río Cuarto demuestra un aumento considerable. De

⁸Se considera como 100% la totalidad de las hectáreas dedicadas a agricultura en primera y segunda ocupación.

⁹No se disponen datos con fechas posteriores a la campaña 2012-2013.

esta manera, observamos que de todos los cultivos presentados fue el maíz el que demostró un mayor salto cuantitativo en su rendimiento entre las campañas 1995/1996 y 2015/2016, incrementando en un 123 % su rendimiento promedio. El cultivo de girasol y soja son los que continúan en promedio de rendimiento entre las distintas campañas, con un incremento del 69,2 % y 65,8 % respectivamente. Por último, el maní registra un incremento en su rendimiento del 50,3 % entre las campañas de referencia. Se considera que ha tenido gran implicancia en el aumento de los kilogramos obtenidos por hectárea el aporte de prácticas culturales tales como la siembra directa, la aplicación de agroquímicos y el uso de semillas mejoradas.

Tabla 5. Promedio del rendimiento (kg/ha) del girasol, maíz, maní y soja en el departamento Río Cuarto. Campañas 1995/96 y 2015/16.

Departamento	Cultivo	Campaña	Promedio del rendimiento (kg/ha)
Río Cuarto	Girasol	1995/1996	1300
		2015/2016	2200
		Diferencia en %	69,2
	Maíz	1995/1996	3000
		2015/2016	6700
		Diferencia en %	123,3
	Maní	1995/1996	1996
		2015/2016	3000
		Diferencia en %	50,3
	Soja	1995/1996	1800
		2015/2016	2985
		Diferencia en %	65,8

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos de la Dirección de Estimaciones Agrícolas y Delegaciones. Subsecretaría de Agricultura de la Nación suministrados en la página *web*. Consulta realizada en 4 de noviembre de 2018.

Por otra parte, se evidencia un proceso de concentración de la tierra que va a responder cada vez menos a la acción concreta de poseer el título de propiedad de ésta y cada vez más al control del recurso suelo bajo otras formas que incluyen no solo el arriendo, sino el control directo —aunque por vías que pueden parecer indirectas— del qué y cómo se produce, accionares gestionados de manera eficiente por actores que no necesariamente se dedican a la producción agropecuaria *per se*. Los datos estadísticos del área de estudio muestran que a nivel de explotación económica del suelo, existe un proceso de

concentración con cierta dinámica cíclica. Se observa que entre 1988 y 2002 la cantidad de EAP de hasta 200 ha disminuye en un 7,39 %, para luego aumentar en un 5,72 % entre 2002 y 2008. Con respecto a las EAP de 200,1 a 1000 ha, aumentan su número en un 3 % entre 1988 y 2002, y disminuyen en un 3,86 % entre 2002 y 2008. Por último, las EAP de más de 1000 ha se incrementan en un 4,42 % en el primer periodo intercensal y disminuyen en un 1,92 % en el segundo periodo. Si se analiza la totalidad del periodo intercensal, las EAP de menos de 200 ha han disminuido en un 1,67 %, mientras que las mayores a 1000 ha incrementaron su número en un 2,5 % (tabla 6).

Un comportamiento similar se desprende del análisis de los datos de EAP por escala de extensión en relación con la superficie que ocupan (tabla 7). En 1988 las EAP de hasta 200 ha ocupaban el 13,9 % de la superficie, disminuyendo la misma en un 4,72 % en el año 2002 con un leve incremento del 1,63 % hacia el año 2008. Las EAP de 200,1 hasta 1000 ha ocupaban un 45,7 % de la superficie en el año 1988, un 39,3 % en el 2002 y un 37,8 % en 2008. En cuanto a las EAP de más de 1000 ha, estas ocupaban el 40,4 % de la superficie en el año 1988, incrementan la superficie en un 11,39 % hacia el año 2002 y en un 0,89 % en el año 2008. Al igual que lo que acontece con la cantidad de EAP, en la totalidad del periodo analizado las de menor tamaño disminuyen la superficie ocupada mientras que las de mayor tamaño la incrementan.

Tabla 6. Comparación Intercensal en porcentaje, según cantidad de EAP por escala de extensión. Años 1988, 2002 y 2008.

Departamento	Escala de extensión EAP	CNA (en %)			Diferencia intercensal (%)		
		1988	2002	2008	1988-2002	2002-2008	1988-2008
Río Cuarto	Hasta 200 ha	52,03	44,64	50,36	-7,39	5,72	-1,67
	De 200,1 a 1000 ha	41,53	44,53	40,67	3	-3,86	-0,86
	Más de 1000,1 ha	6,44	10,86	8,94	4,42	-1,92	2,5

Fuente: elaboración propia sobre la base de los CNA 1988,2002 y 2008.

Tabla 7. Comparación Intercensal en %, según superficies relativas de EAP por escala de extensión. Años 1988, 2002 y 2008.

Departamento	Escala de extensión EAP	CNA (en %)			Diferencia intercensal (%)		
		1988	2002	2008	1988-2002	2002-2008	1988-2008
Río Cuarto	Hasta 200 ha	13,9	45,70	40,40	31,8	-5,3	26,5
	De 200,1 a 1000 ha	9,17	39,03	51,79	29,86	12,76	20,69
	Más de 1000,1 ha	10,8	37,08	50,09	26,28	13,01	39,29

Fuente: elaboración propia sobre la base de los CNA 1988, 2002 y 2008.

En lo que se refiere al régimen de tenencia de la tierra (tabla 8), se observa entre 1988 y 2002 un importante incremento del arrendamiento (12,18 %) al igual que en el periodo 2002-2008 (17,58 %), que llega a cubrir el 21,26 % de la superficie total. En menor medida se ha incrementado la superficie bajo contrato accidental en un 5,7 % desde 1988 a 2008 —registrando una disminución entre 1988 y 2002, y aumentando su importancia luego—. La superficie en propiedad o sucesión indivisa ha disminuido en un 10,78% también desde 1988 al 2008, pero aun así continúa siendo el régimen de tenencia predominante con más del 50 %.

Tabla 8. Cantidad de EAP por régimen de tenencia de la tierra en porcentaje. Años 1988, 2002 y 2008.

Departamento	Tipo de régimen de tenencia de la tierra	CNA (en %)			Diferencia intercensal (%)		
		1988	2002	2008	1988-2002	2002-2008	1988-2008
Río Cuarto	Propiedad o sucesión indivisa	56,92	52,58	59,02	-4,3	6,4	2,1
	Arrendamiento	26,66	38,84	21,26	12,1	17,5	-5,4
	Aparcería	2,66	0,94	2,29	-1,72	1,3	-0,3
	Contrato accidental	8,97	3,35	14,67	-5,62	11,32	5,7
	Otros	4,78	4,29	2,32	-0,49	-1,9	-2,46

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNA 1988, 2002 y 2008.

2.2 La expansión de la tecnología en el sur cordobés

En este proceso de apertura y desregulación, las principales empresas proveedoras de insumos agropecuarios —como Bunge, Monsanto, Nidera y Syngenta—, que producen y proveen semillas y agroquímicos junto a servicios de financiación, asesoramiento y seguros agropecuarios, se fueron expandiendo en la región pampeana argentina concentrando al mismo tiempo el volumen de granos exportados del país (Maldonado, 2013b). A su vez, se incrementó la utilización de tecnologías capaces de reducir los costos de producción, como fue el desarrollo de la siembra directa, la ampliación de la capacidad de almacenaje a través de los denominados silo bolsa, el aumento del tamaño de los cabezales de las sembradoras y cosechadoras y la incorporación de tecnologías satelitales para siembra de precisión, entre otros. La utilización de nuevas prácticas agronómicas indicó la necesidad de un manejo cada vez más empresarial de las explotaciones y el aumento de las escalas productivas (Carini, 2016).

Esta organización de la producción basada en el uso de la tecnología que fomentan las empresas proveedoras y comercializadoras de insumos, impacta especialmente en la forma en que se compone el capital de las empresas agroindustriales y agrocomerciales, y de los productores agropecuarios y contratistas rurales de servicios, ya que es frecuente que los tres primeros agentes productivos decidan contratar los servicios ofrecidos por terceros —entre ellos, el contratista rural—al momento de realizar las actividades de siembra, cosecha, transporte o almacenaje, entre otras actividades.

A la hora de hablar de porcentajes que demuestren el impacto de nuevas prácticas, podemos citar los datos mencionados por Maldonado, quien observa que al

(...) año 2002, el 68 % del total del maíz y soja —de primera y segunda—, de los tres departamentos analizados¹⁰ del sur de Córdoba, se cultivaban con siembra directa, y el 90 % de las semillas cultivadas eran de origen transgénico. En cuanto a la aplicación de agroquímicos, el 93 % de las explotaciones agropecuarias aplicaban al menos un tipo de agroquímico —fertilizantes, herbicidas, insecticidas o fungicidas— y el 75 % aplicaba al menos dos tipos de agroquímicos (Maldonado, 2013a:215).

Al actualizar algunos de estos datos de acuerdo al año 2008, para el departamento Río Cuarto específicamente (tabla 9), podemos observar que a partir del año 2002 el maíz y la

¹⁰ La autora se refiere a los departamentos Río Cuarto, General Roca y Juárez Celman.

soja implementan el sistema de siembra directa en más del 60 % de la superficie cultivada. En el mismo sentido, la superficie con cultivo de maíz bajo la práctica de siembra directa se ha más que duplicado entre 2002 y 2008, lo mismo se evidencia para el caso de la soja de primera ocupación. Por su parte, la aplicación de siembra directa en segunda ocupación aumentó de 89,3 % en 2002 a 90,4 % en 2008¹¹.

Tabla 9. Comparación Intercensal de la superficie de las EAP en porcentaje (1. ° y 2. ° ocupación) implantada bajo siembra directa, por cultivo, en el departamento Río Cuarto. Años 2002 y 2008.

Departamento	CNA	Maíz	Soja 1. °	Soja 2. °
Río Cuarto	2002	60,3	67,9	89,3
	2008	94,6	94,9	90,4

Fuente: elaboración propia sobre la base del CNA 2002 y 2008.

Con relación al uso de semillas transgénicas (tabla 10), para el año 2002 el 43,9 % de las EAP totales utilizaban semillas transgénicas para el cultivo de soja y maíz, para el año 2008 ese porcentaje ascendió al 84,6 % con relación a la cantidad de EAP existentes en ese año¹².

Tabla 10. Comparación Intercensal de cantidad de EAP, en porcentaje, que usan semilla transgénica para maíz o soja. Años 2002 y 2008.

Departamento	CNA	Cantidad de EAP con maíz y soja transgénica (%)
Río Cuarto	2002	43,9
	2008	84,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base del CNA 2002 y 2008.

En cuanto al asesoramiento técnico, solo se dispone del dato para el CNA 2008, del cual se desprende que en el departamento Río Cuarto el 36 % de las EAP registradas recibían asesoramiento técnico —ya sea de profesionales independientes, organismos oficiales o instituciones privadas—.

De acuerdo a un informe del INTA del año 2014, de las 33 millones de hectáreas sembradas en el país, alrededor del 21,6 % —7.1 millones de hectáreas— trabaja con herramientas de agricultura de precisión hoy disponibles en Argentina. Al respecto

¹¹ A pesar de que la práctica de siembra directa comienza a implementarse en el país a fines de la década de 1960, el CNA 1988 no lo releva como práctica cultural. Con respecto a las formas de roturación releva los tipos: labranza mínima, arado cincel y disco reja y vertedera.

¹² Puesto que es en el año 1996 cuando se comienza a implementar el uso de semillas transgénicas, el CNA 1988 no releva este dato.

Schiaffino señala que son “las provincias de Córdoba y Santa Fe las que más utilizan estas tecnologías, mientras que en la provincia de Buenos Aires el desarrollo es aún incipiente” (2018: 61). En referencia al área de estudio, sobre la base de datos de los CNA 2002¹³ y 2008 (tabla 11), se puede señalar que casi se ha triplicado el número de EAP que utilizan agricultura de precisión como práctica cultural.

Tabla 11. Comparación Intercensal de la cantidad de EAP que aplican como tipo de práctica la agricultura de precisión, en porcentaje. Años 2002 y 2008.

Departamento	CNA	Cantidad de EAP que aplican agricultura de precisión (%)
Río Cuarto	2002	2,7
	2008	7,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos del CNA 2002 y 2008.

Esta práctica se conjuga con el objetivo de generar información georreferenciada, a fin de caracterizar lotes para el manejo eficiente de los cultivos e insumos de los sistemas productivos. Una de las principales herramientas utilizadas para identificar la variabilidad de cada unidad productiva y analizar la respuesta a diferentes prácticas de manejo es el llamado Mapa de Rendimiento, el cual se obtiene a partir de los datos recopilados por una máquina cosechadora equipada con un sistema de posicionamiento y sensores que calculan la cantidad de grano cosechado. Es decir que la productividad de un lote se obtiene representada gráficamente en un ciclo productivo específico, donde se reflejan los diferentes niveles de rendimiento del cultivo. El contratista de maquinaria agrícola es el actor predominante en la adopción de esta práctica por llevar a cabo las labores de cosecha y pulverización.

2.3 La reorganización de los actores sociales en el circuito espacial de producción agropecuaria

Como se dijo anteriormente, es la intensa difusión del capital, de la tecnología y de la información en la actividad agropecuaria, la que amplía la división de tareas y funciones productivas y administrativas y genera una alteración cualitativa y cuantitativa de antiguas funciones de los actores sociales involucrados en la actividad agropecuaria. Al hacerlo es

¹³La agricultura de precisión en Argentina comienza a implementarse en el año 1996, es por ello que el CNA 1988 no da cuenta de esta práctica.

que comienzan a tener mayor influencia actores intermediarios en la producción de granos tales como transportistas, aseguradores de riesgo, consultores agrícolas, corredores de bolsa, entre otros.

Bustamante y Maldonado (2008, 2018 y 2019) proponen una tipología agraria de los actores sociales vinculados de forma directa con la producción de la tierra, identificados en los departamentos Río Cuarto, Juárez Celman, Roque Sáenz Peña y General Roca. Si bien los actores reconocidos por las autoras han sido identificados en el área de estudio (Figura 2), no caracterizaremos aquí el accionar de cada actor¹⁴, sino que nos centraremos en analizar el accionar de dos actores, específicamente: las grandes empresas agropecuarias —que incluyen agroindustrias y agrocomerciales— y los contratistas rurales de servicios. Sostenemos que estos actores se han constituido en eslabones claves del circuito espacial de producción, tanto en lo atinente a la difusión de las técnicas, la ciencia y la información como en la organización de los procesos de trabajo.

Tabla 12. Actores Sociales en el agro del sur cordobés

Actores Sociales identificados en el sur cordobés
1. Grandes empresas agropecuarias
1.a Empresas agroindustriales
1.b Empresas agrocomerciales
1.b.1 Empresas acopiadoras
1.b.2 Empresas proveedoras de insumos y servicios agropecuarios
2. Cooperativas agropecuarias
3. Sociedades agropecuarias coyunturales. Pools de siembra
4. Contratistas rurales
4.a Contratistas rurales de producción
4.b Contratistas rurales de servicios
5. Productores agropecuarios
5.a Productores agropecuarios tradicionales
5.b Productores-empresarios agropecuarios
6. Trabajadores rurales dependientes
6.a Trabajadores rurales permanentes
6.b Trabajadores rurales transitorios

Fuente: Bustamante y Maldonado, 2019:184-185.

Las agroindustrias son las empresas que realizan actividades de manufacturación mediante las cuales se elaboran materias primas y productos intermedios derivados del sector agrícola. En el área de estudio se destacan las agroindustrias aceiteras, molineras y las productoras de biocombustibles incorporadas recientemente (Bustamante y Maldonado,

¹⁴Para profundizar leer Bustamante y Maldonado (2008, 2018 y 2019).

2018, 2019). Estas obtienen la materia prima mediante distintas modalidades de integración vertical hacia atrás, es decir, incorporando a sus actividades la producción primaria, ya sea de manera directa —la explotación es realizada de manera directa por la empresa sobre tierras propias y/o arrendadas, bajo su responsabilidad y riesgo—; indirecta —la explotación es realizada por un productor que acuerda con la empresa tiempo, calidad, volumen y precio estipulado de la materia prima a entregar, siendo el productor quien asume la responsabilidad y los riesgos—; o asociativa —donde la empresa y el productor llevan a cabo la explotación, compartiendo riesgos y beneficios—. Cada uno aporta alguno de los factores de producción —tierra, insumos, trabajo y/o asesoramiento técnico— y en función del aporte serán los beneficios obtenidos. Las autoras afirman que esta nueva estrategia es la más difundida en la zona de estudio. Por otra parte, estas empresas, en la búsqueda de mayor escala, diversificación productiva y/o simplemente para resolver problemas coyunturales, pueden realizar asociaciones de tipo horizontal con otras grandes empresas agropecuarias.

Estrechamente ligadas a las agroindustrias se encuentran las empresas agrocomerciales, que en la zona de estudio se encuentran representadas por empresas acopiadoras, las cuales llevan a cabo el almacenamiento de granos con el fin de orientar a sus clientes en la cadena de comercialización de los mismos, es decir de elegir el momento óptimo para venderlos incrementando así la capacidad de competencia. Tras el empleo del llamado silo bolsa, como medio de almacenaje temporal, la necesidad de los productores de recurrir a otros tipos de acopio disminuyó, por lo cual los acopiadores incorporaron servicios de logística, comercialización y/o financiamiento para ampliar su cartera de clientes. Dentro de la tipología de las empresas agrocomerciales, Bustamante y Maldonado (2018, 2019) presentan a las empresas proveedoras de agroinsumos, las cuales pueden dedicarse a la venta de varias marcas de esos insumos —multimarca— o bien constituirse como representantes oficiales y convertirse en intermediarios. Ante la gran competencia en el rubro, las empresas deben garantizarse zonas de ventas exclusivas o mejores comisiones por las mismas. Muchas veces los vendedores locales se encuentran subordinados a las estrategias de venta y comercialización establecidas por las multinacionales.

El contratista rural se caracteriza tanto por poseer como factor productivo de capital equipos de maquinarias agrícolas y como por haberse convertido en el protagonista de la tercerización de las tareas agropecuarias y vehículo para la incorporación de tecnología

agropecuaria. Los contratistas pueden tener a cargo a trabajadores dependientes que se constituyen como empleados permanentes y que a su vez poseen algún tipo de especialización. Según Bustamante y Maldonado (2008, 2018 y 2019), en el área de estudio la familia del contratista es aún el tipo de fuerza laboral más relevante, sin embargo, existen empresas de contratistas que conforman verdaderas empresas de intermediación laboral.

Estos actores pueden ser, al mismo tiempo, productores propietarios de explotaciones, combinando las tres figuras laborales: productor agropecuario, contratista de servicio o contratistas de producción. “Los contratistas de servicios son aquellos sujetos que prestan servicios de laboreo, cosecha y, en menor medida, protección de cultivos, a terceros, y los de producción son aquellos sujetos capitalizados en maquinarias que resuelven expandirse en el sector productivo, arrendando tierras de manera transitoria para trabajarlas por su propia cuenta, bajo la modalidad del contrato accidental” (Bustamante y Maldonado 2019:192).

En el departamento de Río Cuarto la mayoría de las grandes empresas agropecuarias se asentaron a partir del año 2000 cuando el modelo del agronegocio se expande. Su instalación implicó un mayor desarrollo de servicios, flujos y consumo a la hora de producir, dinamizando la economía urbana de algunas de las localidades del sur cordobés. Entre las estrategias de dispersión territorial, sobretudo de las empresas agrocomerciales, se encuentra la constitución de una red de comercialización sustentada en sucursales que comercializan los agroinsumos, ya sean con estrategias de venta multimarca o como representantes oficiales.

A modo de ejemplo, en trabajos de campo realizados durante los últimos 5 años en 9 localidades del departamento Río Cuarto, se llegaron a relevar 37 empresas agrocomerciales, de las cuales 12 se instalaron con anterioridad al año 1996 mientras que las 25 restantes lo hicieron con posterioridad a ese año. Algunas de estas empresas agrocomerciales o agroindustriales que nacieron en el lugar o en la región, se fueron expandiendo comercialmente en el rubro agropecuario, lo cual les permitió su radicación en otras localidades cercanas del sur cordobés, creando así una interacción de flujos que trascienden el espacio rural circundante, abarcando a otros espacios rurales y urbanos.

Por otra parte, el contratista rural ha incrementado su participación en el agro rural del sur cordobés y, como señalan Bustamante y Maldonado, los factores que favorecieron la consolidación del contratismo rural han sido

(...) la demanda de una mecanización especializada para participar en este proceso de agriculturización (requisito que no pudo afrontar gran parte de los propietarios de la tierra, ya sea por la escala reducida de sus predios o por lo elevado de la inversión), acompañada —décadas más tarde— por el otorgamiento de créditos para la compra de maquinarias sumada a la expansión del cultivo de soja de segunda (cuyas labores el productor delega), lo que posibilitó ofrecer el servicio de siembra, cosecha y protección de cultivos por parte de productores altamente mecanizados o por aquellos desplazados de sus explotaciones (Bustamante y Maldonado, 2019:180).

Las autoras agregan a ello que en cierta forma el propietario de la tierra comparte la gestión del proceso productivo delegando actividades al contratista, el cual cuenta con la tecnología apropiada para hacerlo “además de un comportamiento netamente empresarial y profesional” (Bustamante y Maldonado, 2019:180). En algunas localidades del departamento Río Cuarto la figura del contratista rural comienza a tomar más fuerza cuando la producción ganadera dejó de ser rentable para el productor, quien debió desprenderse de la hacienda y por lo tanto arrendar esas hectáreas para la producción agrícola.

Por otro lado, la masificación de la aplicación de productos agroquímicos, en los últimos 20 años, ha implicado mayor diversificación en los servicios que éstos ofrecen, a la par de la necesidad de una adecuación no solo tecnológica, sino también a la normativa vigente¹⁵.

De esta manera, la adopción del llamado paquete tecnológico acentuó de manera sustantiva los encadenamientos de la producción agrícola “hacia atrás” —provisión de insumos— y “hacia adelante” —acopio, procesamiento—, junto con la proliferación de distintos tipos de servicios que anteriormente eran desarrollados por los propios

¹⁵ En la provincia de Córdoba, producto de nuevos marcos normativos aprobados en el año 2004, aquellos que pretendan aplicar agroquímicos deben contar con el carnet habilitante por parte del conductor de la maquinaria y ésta debe estar matriculada. Su registro se encuentra disponible en la página *web* del Gobierno de la Provincia de Córdoba.

productores —a la contratación de servicios de maquinaria y de asistencia técnica se suman servicios financieros, de información, comerciales, entre otros—.

Se puede agregar entonces que los circuitos espaciales de la producción en el ámbito agropecuario se encuentran asociados a las empresas que, en el marco del actual modo de producción capitalista, están en la búsqueda de ventajas comparativas vinculadas al proceso productivo que orientan su selección de los espacios destinados, en este caso, a la producción de cereales y granos. Esta selectividad es llevada a cabo por agentes económicos que tienen posiciones dominantes y que tienen como finalidad la acumulación del capital basada en una reducción de los costos tanto en el proceso de producción como en el de distribución.

3. CONCLUSION

Lo descripto en este trabajo nos da indicios de que los procesos desarrollados, a partir de la modernización de la agricultura, fueron cambiando las características del espacio agropecuario del sur cordobés. De esta manera, desde 1990 la región pampeana en general y el sur cordobés en particular, incrementó la superficie destinada a la agricultura, acentuando de forma acelerada la tendencia iniciada en la década del 1980, con cultivos que requieren la adopción de tecnologías industriales a la producción primaria mediante una fuerte influencia de los proveedores de insumos agropecuarios sobre el productor —en cuanto a la adopción y aplicación de las nuevas técnicas— y de otros actores de la trama agraria —contratistas, exportadores, entre otros—.

De este modo, la producción agropecuaria fue requiriendo cada vez más del uso de herbicidas, plaguicidas, semillas modificadas genéticamente, técnicas de laboreo que precisan de una mayor mecanización, entre otros. Como consecuencia de estos procesos, se reconoce en el sur cordobés un esquema productivo diseñado por empresarios agroindustriales, tanto de capitales nacionales como trasnacionales, que se diversifican y allí se instalan. Por lo tanto, la concentración de la producción del suelo queda en manos de las grandes empresas de producción agropecuaria que promueven una organización en red de la misma, de la mano de las empresas agrocomerciales y de la tercerización de los servicios para el agro.

En definitiva, hablamos de un uso corporativo del territorio (Santos y Silveira: 2001) en concordancia con el concepto de los circuitos espaciales de la producción en el ámbito

agropecuario, y cuando lo hacemos pensamos en las empresas relacionadas a la actividad agropecuaria que no dejan de ser aquellos agentes corporativos, con posiciones dominantes, que poseen la capacidad de organizar flujos y flujos que componen al circuito y que terminan estableciéndose como norma en el territorio. Es de esta manera que a partir de la proyección de una determinada racionalidad en el espacio geográfico, el trabajo se transforma por medio de un conjunto de técnicas y cultura que hacen uso del territorio e incrementan su especialización productiva, mientras disminuyen las demás técnicas y formas de trabajo no hegemónicas y/o corporativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Aracri, L. A. y De Souza Moreira, F. (2010). Considerações metodológicas sobre o estudo del circuito espacial da bovinocultua de corte em Mato Grosso. En: Bernardes, J. y Dos Santos Aracri, L. A. (Orgs.), Espaço e circuitos produtivos. A cadeia carne/graos no cerrado de mato-grossense (pp. 75-87). Brasil: Ed. Arquímedes.
- Bavera, G. (2007). *Origen y evolución de la producción bovina en la República Argentina. Cursos de Producción Bovina de Carne* (pp. 1-5). Recuperado de: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/greenstone/collect/tesis/tmp/nuevas-formas-remates-hacienda-online.html>. Acceso: 15/08/17.
- Bustamante, M. y Maldonado, G. I. (2019). Actores sociales en el agro pampeano argentino hoy. Algunos aportes para su tipificación. *Revista Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada* (n. ° 44), pp. 171-191.
- Carini, G. (2016). *Discursos, prácticas y estrategias en mutación: la Sociedad Rural de Río Cuarto en el marco del nuevo régimen social de acumulación de los noventa* [Tesis de Doctorado] [Inédito]. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades “María Saleme de Bournichon” de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Davis, J. H. y Goldberg, R. A. (1957). A Concept of Agribusiness. *American Journal of Agricultural Economics*, volumen 39 (n. ° 4), pp. 1042–1045.
- Elias, D. (2003). *Globalização e agricultura: a região de Ribeirão Preto/SP*. São Paulo, Brasil: Edusp.
- Elias, D. (2018). Interações entre o rural e o urbano a partir do agronegocio globalizado e desenvolvimento regional. En: Lima da Silveira, R. L. y Trevisan Felippi, A. C. (Orgs.), *Territórios, redes e desenvolvimento regional: perspectivas e desafios* (pp. 117-134). Florianópolis, Brasil: Insular.
- Finola, A. (2016). *Territorialización de una parte del circuito superior de la economía de la ciudad de Río Cuarto orientado a la provisión de agro-insumo* [Trabajo Final de Licenciatura] (pp. 1-85). Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, Argentina.

- INDEC (2009). *Censo Nacional Agropecuario 2008*. Buenos Aires, Argentina: Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación.
- INDEC (2003). *Censo Nacional Agropecuario 2002*. Buenos Aires, Argentina: Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación.
- INDEC (1991). *Censo Nacional Agropecuario 1988*. Buenos Aires, Argentina: Presidencia de la Nación, Secretaría de Planificación.
- Bustamante, M. y Maldonado, G. I. y (2019). Actores sociales en el contexto actual del agro pampeano. Entre tipologías y mixturas. En: Cedujo García, E., Navarro Valverde, F., y Camacho Ballesta (Eds.), *Actas XIX Coloquio de Geografía Rural de la AGE y II Coloquio Internacional de Geografía Rural. Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis: territorios, actores, procesos y políticas* (pp. 80-122). Granada, España: Universidad de Granada.
- Maldonado, G. I. y Bustamante, M. (2008). Estado de situación del agro pampeano. Bases para teorizar sobre indicadores de vulnerabilidad socio-territorial. *Revista Geograficando*, pp. 51-75.
- Maldonado, G. I. (2013a). Economía, recursos naturales y patrimonio social común. En: Cacace (Comp.), G. P., Gómez, M. E., y Morina, J. O. *Geografías regionales y extractivismo en la Argentina de los Bicentenarios* (pp.195-240). Luján, Argentina: Universidad Nacional de Luján.
- Maldonado, G. I. (2013b). El agro en la urbe. Expresión del circuito superior de la producción agropecuaria pampeana en la ciudad de Buenos Aires (Argentina). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, volumen 17 (n. ° 452). Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-452.htm>.
- Picciani A.L., Maldonado, G.I., Finola, A.R. 2017. Transformaciones en el uso del suelo agropecuario y circuito económico superior: estudio situado en el sur de Córdoba. En: Ramírez, M.L. (comp.); Pertile, V. et. al. (eds.) *VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas: República Argentina. Consolidando la Geografía en Red*. 25 al 27 de octubre de 2017.
- Picciani, A. L. y Maldonado, G. I. (2017). Especialización de la producción agropecuaria en el sur cordobés, modelo de agronegocio y relación campo-ciudad. *V Jornadas Nacionales de Investigación en Geografía Argentina y IX Jornadas de Investigación y Extensión del Centro de Investigaciones Geográficas*. 16 al 19 de mayo de 2018.
- Picciani, A.L. (2019) *Nueva ruralidad y uso corporativo del territorio ¿redefinición de fronteras rural-urbanas? el caso de las localidades del sur del departamento Río Cuarto (1995-2015)*. [Tesis de Doctorado] [Inédito]. Doctorado en Geografía. Universidad de Buenos Aires. Febrero 2019.
- Santos, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. Barcelona, España: Oikos Tau.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, España: Ed. Ariel.
- Santos, M. y Silveira, M. L. (2001). *O Brasil: territorio e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro, Brasil: Record.

Schiaffino, G. (2018). *Divisiones territoriales del trabajo y circuitos de la economía urbana: las empresas de servicios técnico-científicos de agricultura de precisión en el área concentrada de Argentina* [Tesis de Maestría en Políticas Ambientales y Territoriales]. Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.

Silveira, M. L. (2013). Tiempo y espacio en geografía: dilemas y reflexiones. *Revista de Geografía Norte Grande* (n. ° 54), pp. 9-29.

Silveira, M. L. (2005). Por que há tantas desigualdades sociais no Brasil? En: Albuquerque, E. S. (Org.), *Que país é esse?* Buenos Aires, Argentina: Editora Globo.